

Paita-Guayaquil

Poco después de pasar junto a las islas llegamos al puerto de Paita. Lo más notable es su bahía casi circular, de mediana extensión, bien defendida del viento y apacible como un lago. Su posición la favorece para servir de estación a los buques de guerra; se podría construir allí un buen astillero. La entrada del puerto, sin ofrecer ningún peligro, es sin embargo bastante angosta para que dos buenas baterías, una en cada lado, pudiesen hacer inaccesible la ciudad en caso de invasión.

La población es, por lo general, marinera; provee de prácticos a los vapores y embarcaciones de alto bordo que se internan en la ría de Guayaquil cuya embocadura está llena de islas y de bayos de arena, y hace algún comercio con aquel puerto. Me parece que Paita es el puerto de mar más aparente para proveer de marinería nuestra escuadra pues los habitantes son inteligentes, sanos, robustos y acostumbrados a la navegación. El comandante Noel era paitaño.

Los edificios que componen la ciudad, si se exceptúan la aduana y los almacenes de fierro y algún otro edificio público, presentan un aspecto triste y desagradable que armoniza bien con la vista de las tierras áridas y monótonas que la rodean. Un terremoto, que causó grandes estragos en Piura y que hizo abrirse la tierra y brotar agua, había venido a aumentar, la víspera de nuestro arribo, la apariencia ruinosa del conjunto. Sin embargo: la aridez a que Paita debe su estado de atraso cesará muy pronto, tan luego como se cumpla el contrato celebrado por una empresa con el gobierno para irrigarla. En pocos años llegará a ser una población floreciente y un puerto de notable importancia en la costa del Perú.⁹

⁹ En estos momentos Mr. Gautherot ha descubierto y sacado a la superficie el agua subterránea y Paita será en breve una ciudad notable. Hay razón para esperar lo mismo en casi toda la costa.

El día siguiente, después de un principio de incendio que fue sofocado a bordo, llegamos a Guayaquil. La embocadura del río es una de las escenas de más pintoresca magnificencia que puede haber en el mundo. Bajo un cielo deslumbrador cuya luz prodiga los colores en todas las gradaciones imaginables, envueltas en una atmósfera tan clara y transparente que hace parecer próximos los objetos colocados a las mayores distancias, se ve surgir por todas partes una muchedumbre de islas casi planas, de todas las figuras y dimensiones, cargadas de vegetación, cuya extraordinaria hermosura suspende y enajena al viajero que las contempla por primera vez.

La más notable es la de la Puña cuyos antiguos habitante, enemigos de los de Tumbes (en la costa del Perú), recibieron la expedición con que Francisco Pizarro emprendió la conquista de ese imperio. Fue allí donde el intrépido aventurero, viendo desmayar el espíritu de sus soldados y asomar señales de descontento por la temeraria empresa a que se veían conducidos, tirando por la espada trazó con ella una línea sobre la tierra y exclamó: *“que los valientes que quieran seguirme pasen esta raya”*.

La ciudad de Guayaquil está edificada en la orilla derecha del río en una extensión de poco más de una milla. Los edificios son por lo general de madera, bien ventilados y de ligera apariencia, aunque no presentan cosa notable en su arquitectura. A pesar de que este punto es el centro comercial de la República del Ecuador, y de que por él se hace una exportación considerable de cacao y otros productos valiosos, la población no exhibe ningún desarrollo considerable. Se debe atribuir este hecho a la negligencia de su gobierno, por una parte, y por otra a los frecuentes incendios y terremotos que en varias épocas han destruido total o parcialmente la ciudad.¹⁰ Cuando arribamos a ella se empezaba a construir un muelle que parecía ser la única obra de esta especie en el puerto.

Entre la ciudad y el río hay un espacio de cuarenta o cincuenta yardas de ancho, bien nivelado, que se extiende a lo largo de la parte llamada *“ciudad nueva”* y que es el paseo de la tarde. Se llama *“el malecón”* y están sobre él los mejores edificios particulares, los almacenes, etc.

A pesar del calor sofocante que se experimenta durante el día no falta nunca concurrencia en los portales que hay sobre el malecón; esta

¹⁰ Se añade también la fiebre amarilla, epidemia mortífera producida por los pantanos que rodean a Guayaquil y que en diversos tiempos ha causado estragos espantosos en la población.

En los últimos años se ha extendido aquella plaga a la costa y aun a algunas poblaciones del interior del Perú, aunque con mucha menor intensidad, sin duda a causa del clima y de las condiciones higiénicas de estos lugares.

concurrancia forma muchas veces un conjunto original y curioso. El mercader inteligente y activo, el rudo marinero acabado de desembarcar, el indio tímido y degradado, venido del interior, la vendedora de frutas, el gendarme de indescriptible uniforme, la joven hermosa y elegante respirando voluptuosidad, el capitalista indolente, la vieja devota y el alegre niño vestido con telas transparentes de vivos colores, todos los tipos se encuentran agrupados allí en un panorama que el extranjero no puede menos que observar, aunque algunas veces le sea imposible reprimir tal cual inocente sonrisa de sorpresa.

Guayaquil es la patria de Olmedo, el Píndaro de la América española, autor de *La Victoria de Junín*, poema digno del héroe a quien era consagrado (el libertador Simón Bolívar) y del grandioso acontecimiento a que debió su inspiración el poeta.

Es verdad que Olmedo recibió su educación en el Convictorio de San Carlos, en Lima, y que por consiguiente su gusto literario se debe a la patria de Olavide¹¹ y de Valdés;¹² pero con todo, las ricas dotes poéticas de su naturaleza y el esclarecido ingenio con que había nacido son un título de legítimo orgullo que no se debe disputar a

las risueñas playas
que manso lame el caudaloso Guayas.¹³

Antes de alejarme de Guayaquil tuve ocasión de observar la no muy benévola disposición con la cual el gobierno del Ecuador parece haber dado en estos momentos una muestra harto visible. Deplorable como es que entre repúblicas vecinas existan antipatías y desavenencias, a despecho de su comunidad de origen, historia e instituciones así como por su religión, intereses e idioma, no puedo dejar de hacer una observación que surge naturalmente al suponerse la posibilidad de una guerra.

El Ecuador vive casi exclusivamente de la renta que el comercio produce a la aduana de Guayaquil, al paso que carece de bastantes medios para sostener una marina de guerra que proteja ese comercio. Está además en la imposibilidad de emprender una guerra exterior ofensiva

¹¹ Olavide es un eminente escritor limeño que vivió a mediados del último siglo. Su obra, *El Evangelio en triunfo*, ha obtenido una alta estimación en Europa.

¹² Valdés es uno de los poetas más notables por la pureza de sus escritos; ocupa un lugar distinguido en la escuela clásica española. Su traducción de los *Salmos* de David es su mejor obra.

Las poesías más notables de este eminente escritor se hallan en *La América Poética*. Hay también una colección de sus composiciones, de la que se han hecho ya algunas ediciones.

¹³ Olmedo figuró notablemente en la política del Ecuador, ya que llegó a ser miembro del triunvirato que por algún tiempo estuvo encargado del Poder Ejecutivo de esta República; murió pocos años después, en 1849. Los dos versos citados son tomados de *La Victoria de Junín*.

por falta de recursos para mantener un ejército suficiente a ese propósito. Cualquier caso de guerra, por consiguiente, pondría en una dificultad insuperable al gobierno del Ecuador, desde que se impidiese a los buques mercantes el acceso a la embocadura del río. Un bloqueo de pocos meses terminaría definitivamente la cuestión.

En tiempos del dominio español se vio a los piratas y corsarios ingleses soltar sus anclas en las aguas del río y hacerse pagar un tributo bastante considerable por la ciudad que quedaba a merced de sus baterías.

En 1828 la fragata “Prueba” de 60 cañones, que durante la guerra con el Perú bloqueaba la ciudad de Guayaquil, fue totalmente destruida por un incendio casual.

Luego que volvió a subir la marea en el río continuó el vapor su viaje a Panamá donde llegamos el 6 de septiembre poco después de rayar el día.